

Texto- Mateo 2:1-23

Título- Cómo responder al nacimiento de Jesús

Proposición- El estado eterno de tu alma depende de cómo respondes al nacimiento de un bebé hace 2,000 años.

Intro- En estos días nosotros celebramos el nacimiento de Jesús. No sabemos exactamente cuándo nació, pero aprovechamos estas fechas para meditar en este evento tan importante en el plan de redención de Dios, y también aprovechamos para testificar a todo el mundo, y especialmente a nuestros seres queridos, de quién es nuestro Salvador y cuánto ellos le necesitan también. Como cristianos, celebramos con gran gozo el nacimiento de Cristo.

Nuestro pasaje de hoy empieza hablando de esto, con la afirmación que Jesús nació- “cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos.” Y desde el primer versículo vemos los personajes de la historia de este capítulo- Herodes, el rey, y unos magos. Pero no solamente vemos dos diferentes personajes en la historia, sino también vemos dos muy diferentes reacciones al nacimiento de Cristo.

Y esto es lo que quiero enfatizar hoy- cómo reaccionar, cómo responder al nacimiento de Cristo. Porque el nacimiento de Cristo no es simplemente un hecho histórico que sucedió hace 2,000 años- el nacimiento de Cristo no es simplemente una fecha histórica que nos permite celebrar ahora con regalos y familia y rica comida. No, el nacimiento de Cristo es un tema actual- algo que te afecta hoy en día, en tu vida ahora. Porque el estado eterno de tu alma depende de cómo respondes al nacimiento de un bebé hace 2,000 años.

Esto es lo que vemos en este texto. Realmente no nos habla del nacimiento mismo de Jesús- si queremos saber más de esto, podemos leer en Lucas 2. Pero aquí lo que Mateo registra es la respuesta de los magos, y de Herodes, al nacimiento de Cristo. Esos magos del oriente respondieron por medio de esforzarse para encontrar al bebé, por medio adorarle y creer en Él con fe, mientras Herodes le rechazó en miedo y pecado.

Estas dos respuestas son las únicas dos respuestas posibles. Continúan siendo hoy en día las únicas dos posibilidades en cuanto a cómo responder a Cristo, cómo responder a este bebé nacido- o responder a Él como al Rey, en adoración y fe, o responder a Él en miedo, en pecado, en rechazo.

¿Cómo has respondido tú? O, ¿cómo vas a responder hoy? Tienes que responder a la pregunta, porque el estado eterno de tu alma depende de cómo respondes al nacimiento de un bebé hace 2,000 años. Veamos las dos respuestas en nuestro pasaje, y cómo siguen siendo las respuestas todavía hoy en día.

En primer lugar,

I. Puedes responder al nacimiento del bebé en adoración y fe

Ésta fue la respuesta de los magos, como vamos a ver en este capítulo. Leemos en versículos 1-2 que “cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo, ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.”

Pero antes de ver cómo estos hombres respondieron al nacimiento de Jesús, tenemos que responder a la pregunta, ¿quiénes eran estos hombres? Aquí en nuestro país se celebra el día de los reyes, el día de los reyes magos, el 6 de enero, con regalos, celebrando la fecha supuesta cuando ellos llegaron al niño Jesús y le dieron

regalos. En primer lugar, lo más probable es que esos hombres llegaron a Cristo cuando ya tenía por lo menos un año, no algunos días después de Su nacimiento. Pero aparte de la cuestión de la fecha, también existe una confusión en cuanto a quiénes eran- si eran reyes, o magos- y después, ¿qué significa si eran magos?

Estos hombres que vinieron a adorar a Jesús después de haber seguido la estrella fueron hombres sabios del oriente. No eran reyes- magos está bien, si entendemos la palabra- no se refiere a alguien que hace la magia, sino esta palabra que se traduce magos en nuestras Biblias se refiere a hombres sabios quienes daban consejo a un rey. ¿Recuerdan la historia de Daniel y sus amigos? Fueron preparados como jóvenes en exilio en Babilonia, y llegaron a ser incluidos entre los hombres sabios que aconsejaron al rey- y allí habla de los magos y astrólogos, etc. De hecho, cuando llegamos en Daniel al reinado de Belsasar, esto es lo que leemos del testimonio que tenía Daniel- la reina madre dijo a su hijo, el rey, “En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar.”

Daniel fue considerado un mago en Babilonia- un hombre sabio quien podía dar buen consejo al rey y explicarle las cosas difíciles. Es la misma idea aquí- cuando habla de magos, deberíamos leer, sabios- hombres sabios quienes dedicaban sus vidas a estudiar y aconsejar a su rey. Y nos dice que vinieron del oriente. No nos dice de exactamente cual país vinieron, pero muchos piensan que lo más probable es que vinieron de Babilonia- que tiene mucho sentido cuando pensamos, otra vez, en Daniel, y en la influencia que ejerció en Babilonia durante los reinados de varios reyes- fue tenido en gran estima, y sin duda sus profecías, las cuales leemos en el libro de Daniel, y su sabiduría, fueron conocidas por los hombres sabios de su tiempo, y probablemente durante los siglos después. Y también tenemos que recordar que los judíos estaban en exilio por años en Babilonia, y algunos se quedaron allí- sin duda también ellos esparcieron el mensaje de la esperanza de su futuro Mesías- sus creencias y costumbres llegaron a ser conocidas por los babilonios durante esos años.

Entonces, probablemente por todo eso esos magos, esos hombres sabios, se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo cuando vieron la estrella sobrenatural, y entendían lo suficiente como para seguir la estrella y llegar a Israel, sabiendo que la estrella estaba señalando el nacimiento del rey de los judíos.

Entonces, no eran reyes- no eran algún tipo de mago malo que podía hacer magia- simplemente eran hombres sabios quienes estudiaban las estrellas y tenían algún tipo de conocimiento de las profecías de la venida del Mesías, el rey de los judíos.

Ahora, vamos a ver lo que hicieron. La primera cosa que leemos de ellos es que vinieron- “vinieron del oriente a Jerusalén.” Menciono esto primero porque nos muestra que ellos se esforzaron. No vivían cerca- tenían que tomar un viaje de tal vez 1,000 kilómetros- y no en coche, ni autobús, ni menos en avión- sino caminando, o montados probablemente sobre caballos. Tenían que esforzarse- y mucho. No era un viaje fácil y cómodo.

También leemos de por qué habían venido a Jerusalén- por qué habían empezado ese viaje tan difícil- versículo 2- ellos preguntaron, “¿dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.” Esos tipos de hombres sabios generalmente estudiaban las estrellas- en Daniel encontramos la palabra astrólogo, aunque tiene un significado diferente de lo que usamos hoy en día. Pero ellos sí estudiaban las estrellas. Y dice que habían visto la estrella del rey de los judíos en el oriente, y por eso habían tomado la decisión de viajar tanto para adorarle.

¿Qué fue esa estrella? Precisamente en estas fechas- creo que fue el lunes pasado- vimos en las noticias que la estrella de Belén iba a aparecer otra vez- había una conjunción muy cercana- y así muy rara- entre los

planetas de Júpiter y Saturno, la cual algunos llamaron “la estrella de Belén.” Algunos sí piensan que esto es lo que pasó en Mateo 2- que Dios permitió este acontecimiento natural para guiar a los magos. Pero es más probable que esta estrella era algo completamente sobrenatural. Creo esto, ante todo, porque esa estrella apareció en el cielo por semanas y probablemente meses. Ellos vieron la estrella, tenían que estudiarla, y después viajar los 1,000 km para llegar a Jerusalén. Esta estrella no estaba en el cielo una sola noche, sino por semanas y meses. Y lo que es más, vemos en nuestro pasaje que la estrella les dirigió de alguna manera a Jerusalén. Y cuando preguntaron en Jerusalén, y aprendieron que el Mesías iba a nacer en Belén, dice en el versículo 9 que “he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.” Esa no era una estrella normal, ni una conjunción de planetas ni nada así- era una estrella puesta sobrenaturalmente por Dios con el propósito de guiar a los magos a Jesús.

Vemos desde el principio lo que estos hombres querían hacer al encontrar este bebé- dijeron que habían venido para adorarle. Y lo hicieron- leemos en los versículos 10-11 [LEER]. Se regocijaron al ver la estrella, sabiendo que iba a guiarles hasta donde estaba el niño- y cuando llegaron, vieron al niño “y postrándose, lo adoraron.” Fíjense que no adoraron a María- no se enfocaron en ella, sino en su hijo. María no merece la veneración ni la adoración- solamente su hijo, el Señor Jesucristo.

Sabemos que estos hombres sabios hicieron lo correcto al postrarse y adorar a Cristo, porque Él es el Rey de Reyes y Señor de Señores- el Mesías- el Salvador- Dios mismo. Entonces, ésta es la respuesta correcta- la reacción correcta- al nacimiento de este bebé- al conocer al Salvador. Así como los magos, cada persona es llamada a regocijarse con gran gozo y adorar al Hijo de Dios.

Y vemos que, junto con su adoración, le ofrecieron presentes- regalos- de oro, incienso, y mirra. Y es por eso, que Mateo registra 3 regalos, que tenemos la tradición que eran 3 magos- pero la verdad es que no sabemos. Mateo habla de ellos en el plural- entonces, fueron por lo menos 2- pero no hay nada que nos dice que fueron 3. Era un grupo de magos, de hombres sabios, quienes vinieron y dieron a Cristo 3 regalos.

Estos regalos, por un lado, no tenían ningún significado especial. Eran simplemente regalos de mucho valor que esos hombres querían presentar a este rey de los judíos. Leemos en I Reyes que cuando vino la reina de Seba a visitar a Salomón que trajo mucho oro y una gran cantidad de especias. El incienso no solamente era algo ofrecido en el culto religioso, sino también en ocasiones sociales importantes de los ricos. Entonces, antes de intentar a asociar un significado espiritual con cada regalo, necesitamos entender que simplemente eran regalos de mucho valor dignos de un rey. No creo que los sabios tuvieran ningún otro propósito al ofrecer estos 3 regalos a Cristo.

Pero, estos regalos sí nos hacen pensar en quién era este bebé, este niño. Era un rey, y así mereció el regalo del oro. Era Dios mismo, y por eso mereció el incienso, el olor fragante usado en los sacrificios que apuntaban hacia Él y Su sacrificio futuro en la cruz por Su pueblo. Él iba a morir, y sí, la mirra fue una especia usada en la sepultura. Los magos no sabían lo que iba a pasar con este niño, y por eso ofrecieron estos regalos simplemente como algo digno de un rey. Pero nosotros, sabiendo lo que Cristo iba a hacer, podemos ver cómo simbolizaban la obra de Cristo como Rey, como sacrificio, y como sacerdote.

Cuando ya habían adorado a Jesús, dice en el versículo 12 que fueron avisados por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, y entonces regresaron a su tierra por otro camino. Esto por lo que vemos en los versículos anteriores, y lo que vamos a ver en un momento- que Herodes había dicho a ellos que regresaran y le dijeran en donde estaba el niño, para que él pudiera adorarle. Pero Herodes no quería adorar al niño, sino matarle. Entonces los magos, en fe, siguieron la palabra de Dios y regresaron a su país por otro camino.

Así toda persona responder al nacimiento de este bebé- al nacimiento de Jesús- así como los magos, estos hombres sabios. Ellos tenían algún conocimiento de Él- se esforzaron a venir y adorarle- y actuaron en fe. Esto vemos también porque, en el versículo 2, no preguntan si hubiera nacido un rey de los judíos, sino preguntan,

“¿en dónde está?” Sin nunca haberle visto, habían creído en Él. ¡Qué fe tenían! Ellos no tenían todo el pleno conocimiento de las profecías del Antiguo Testamento como los líderes espirituales de los judíos en ese tiempo- ellos nunca iban a ver los milagros que Cristo hizo después. Ellos nada más vieron a un niño indefenso con su madre, y creyeron- le adoraron- en fe creyeron en el Hijo de Dios.

Así es- así debería ser para cada ser humano. Tienes que conocerle- aprender de Él- y después adorarle- rendir todo a Él- presentarle tu todo- y creer en fe para ser salvo.

Pero, desafortunadamente, hay otra posibilidad al ser confrontado con Cristo- puedes responder al nacimiento de este bebé en adoración y fe- o

II. Puedes responder al nacimiento del bebé con miedo y en pecado, rechazándole

Ésta es la respuesta, la reacción de Herodes, que vemos en este capítulo. ¿Quién era Herodes? Este Herodes es Herodes el Grande- y esto es importante porque, leemos de uno de sus hijos más adelante en la historia de Cristo- el Herodes que mató a Juan el Bautista y que estaba involucrado en la muerte de Cristo era el hijo de este Herodes. Herodes el Grande era el rey de los judíos en ese momento del nacimiento de Cristo- pero había sido puesto en poder por los romanos. Era parte judío, pero también parte edomita. Entonces, no fue considerado como un judío verdadero, ni como el rey verdadero, por los judíos, sino un rey impuesto por sus enemigos.

Y era un hombre malvado- él mató a varios de sus hijos, su esposa, y otras personas cercanas a él, especialmente en los últimos años de su reinado, porque temía que ellos querían derrocarlo de su posición como rey.

Entonces, no nos sorprende que dice en el versículo 3 que su reacción al enterarse de este niño es que se turbó- estaba aterrizado es la palabra. Tenía un miedo enorme de que alguien iba a tomar su lugar como rey, y por eso responde como responde a los magos.

Primero, vemos que tenía que investigar para responder a los magos en cuanto a en donde iba a nacer el Mesías [LEER vs. 4]. Este hombre no tenía conocimiento de las Escrituras- no estaba esperando el Mesías que había sido profetizado. No sabía en donde iba a nacer hasta que juntó a los líderes espirituales, y ellos investigaron y citaron de Miqueas 5 que iba a nacer en Belén [LEER vs. 5-6].

Y entonces, con su miedo de que había nacido el rey prometido de los judíos, Herodes engaña a los magos [LEER vs. 7-8]- les trata como sus espías, para que vayan y confirmen en donde está el niño- él dice, para que vaya a adorarle, pero sabemos que nada más quería matarle.

Y cuando los magos son avisados por Dios en sueños a no regresar a Herodes, él se enoja y manda matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en la región cercana [LEER vs. 16]. En parte también por eso vemos que los magos probablemente no visitaron a Jesús en los primeros días de su vida- Herodes mató a los niños menores de 2 años, no menores de 6 meses- en parte, sin duda, para asegurarse matar a este niño que pensaba que iba a tomar su reinado. Esto nos da una idea de la edad de Cristo en ese momento.

Pero Dios había obrado de antemano para proteger a Su Hijo [LEER vs. 13-15]. José recibió este mensaje de parte de Dios en un sueño y se fue a Egipto con María y Jesús, y no regresaron hasta que Herodes el Grande muriera, como vemos en los últimos versículos del capítulo- y regresaron no a Belén sino a Nazaret, en donde Cristo iba a crecer hasta empezar Su ministerio terrenal.

Pero aquí deberíamos regresar a enfocarnos en Herodes- ya vimos que respondió al nacimiento de Cristo con miedo, en ignorancia, engañando a los magos- y que, al final de cuentas, intentó matarle- pero Dios preservó a Su Hijo.

De todos modos, aun sabiendo que Dios había planeado todo esto, que había protegido a Cristo, fue un día de lágrimas en Belén y sus alrededores cuando todos sus niños menores de dos años fueron matados. Ahora, Belén no era como la Ciudad de México- tomando en cuenta la población de Belén en esos días- como 1,000 personas, más o menos- más los pueblos en su alrededor, probablemente no más que 20-24 niños fueron matados, aproximadamente. Obviamente, nada más un niño matado hubiera sido una tragedia- pero menciono esto porque a veces tenemos un concepto de este día que viene de una tradición equivocada, y deberíamos saber la verdad.

Pero tal vez lo más interesante de esta parte de la historia es que Mateo nos muestra que aun lo que hizo Herodes- este gran pecado de mandar matar a los niños- había sido profetizado- y así, era parte del plan de Dios [LEER vs. 17-18].

El contexto original de las palabras de Jeremías se refiere al exilio- habla de las madres judías quienes lloraron por sus hijos en los días cuando Jerusalén y las demás ciudades de Judá estaban siendo destruidas por el enemigo, cuando los hijos estaban siendo matados en la guerra o llevados al exilio. Raquel que se llora por sus hijos se refiere a lo mismo- parece que la conexión es que Raquel, la esposa de Jacob, murió al dar luz a Benjamín, y fue sepultada cerca de Belén.

El punto es que ésta no fue la primera vez que muchos niños murieron, que fueron matados. Mateo muestra que era parte del plan de Dios. Pero también en esta cita vemos que hay esperanza. No vemos esto en la parte que Mateo cita, sino que lo vemos si leemos el contexto en Jeremías 31 [LEER Jeremías 31:15-17]. Aunque había mucho lloro en el momento, Dios prometió que los exilios iban a regresar- había esperanza. Dios dio esperanza a esas madres- a todos los judíos- en el tiempo del exilio, prometiendo volver a sus hijos a su propia tierra.

Y aunque Mateo no cita estos versículos en Jeremías que siguen, que hablan de la esperanza, sin duda él esperaba que los lectores de su evangelio entendieran el contexto. Él cita Jeremías 31:15, de la tragedia y el lloro, pero con la expectación de que nosotros sepamos el contexto- lo que sigue- que la situación no termina en lloro, sino en una expectación de rescate y salvación. De la misma manera que Dios había prometido esperanza a los exilios, a los judíos en esos días, ahora los que sufrieron debido a esta matanza de Herodes en Mateo 2 podían también tener esperanza, sabiendo que todo fue parte de la esperanza de la salvación por medio de su Mesías. En vez de solamente enfocarse en su tristeza, su pesar, ellos deberían enfocarse en la esperanza prometida en Cristo Jesús, el Hijo de Dios y nuestro Salvador.

Y lo que es más, podemos ver que la venida de Cristo, la encarnación de Cristo aquí, es, en cierta manera, el fin del exilio- la esperanza del exilio. Porque, en el exilio la línea de los descendientes de David dejó de reinar como reyes desde Jerusalén. Hasta que Cristo llegara- Cristo, el verdadero Rey, el hijo de David y el Hijo de Dios, había venido.

Las lágrimas de las madres en el exilio estaban siendo enjugadas para siempre, porque su esperanza había venido- el heredero de David, el Hijo de Dios había venido para establecer un nuevo pacto, para vivir y morir y resucitar y salvar a Su pueblo de sus pecados.

Entonces, en el contexto de Jeremías, aunque muchas madres lloraron porque sus hijos fueron llevados a Babilonia, o fueron matados, Dios respondió prometiendo rescatar a los exilios- ante todo, por medio de mandar a Su Hijo. Aquí muchas madres lloraron porque sus hijos fueron matados- pero Mateo muestra que hay esperanza también - Dios va a actuar. Aun la más grande tragedia humana tiene su parte en el perfecto

propósito de Dios. Cristo vino para traer esperanza. Las madres no tenían que llorar para siempre, porque aunque sus hijos habían sido matados, su Mesías había venido- el autor de vida, quien consuela a Su pueblo y los salva por Su vida y muerte, había venido. Este Hijo iba a morir para que Su pueblo pudiera vivir para siempre.

Entonces, Herodes respondió al nacimiento de este bebé en incredulidad, miedo, pecado- le rechazó e intentó matarle. Hoy en día los incrédulos de este mundo responden de la misma manera- se oponen a Cristo y le rechazan. Pero, ellos pueden hacer lo que quieran- o tú, como rebelde y enemigo de Dios, puedes rechazar a Su Hijo y rebelarte en contra de Él. Pero Dios gana- Dios vence- hay una esperanza prometida que ni tú ni ninguna otra persona puede estorbar. Cristo vino- Cristo murió, pero resucitó- Cristo gana.

Nadie puede resistirle- nadie puede arruinar Su plan y Su voluntad. Al final, todo hombre muere- todo incrédulo que se opone a Dios muere- como vemos aquí con Herodes, en el versículo 19. Toda persona que se opone a Dios y Su Hijo muere- eternamente- en sus pecados- para sufrir el infierno para una eternidad.

Entonces, ¿por qué responder así al nacimiento de este bebé? Intentas rechazarle- intentas destruirle- intentas oponerte a Él- pero no puedes hacer nada.

¿Cómo vas a responder a Cristo, ¿cómo vas a responder al nacimiento de este bebé? ¿Cómo Herodes, primero en ignorancia de quién es, y después en miedo y rechazo? ¿Crees que puedes ganar en contra de Dios y en contra de Su Cristo? Leemos en el Salmo 2 que Dios se ríe de aquellos que piensan que pueden hacer cualquier cosa en contra de Él [LEER el Salmo 2].

Así es- no te pongas en contra de Dios y Su Hijo, pensando que puedes ganar- no te rebeles en tu vida en contra de Él. Dios se ríe de ti. Dios ha establecido Su Hijo como Rey- Él recibirá las naciones como herencia, y regirá con vara de hierro. Entonces, sirve a Dios con temor, honra al Hijo, para que te salve en vez de condenarte para siempre en Su ira.

Aplicación- Entonces hoy, en estos días cuando celebramos el nacimiento de Cristo, el Rey de Reyes, el Hijo de Dios, tú tienes que decidir cómo vas a responder- porque el estado eterno de tu alma depende de cómo respondes al nacimiento de un bebé hace 2,000 años. No seas como Herodes, ignorante, rechazando al Salvador en miedo. No seas como los líderes de los judíos, en ese tiempo, quienes podían dar la respuesta correcta a Herodes en cuanto a en dónde iba a nacer el Mesías- pero no creían en Él- no fueron a buscarle y adorarle- y no iban a creer en Él cuando empezó Su ministerio terrenal y anunció que el Mesías había venido.

El ejemplo en este capítulo que cada uno necesita seguir es el ejemplo de estos magos. Ni eran judíos- no tenían todas las ventajas, ni el pleno conocimiento de la Palabra. Pero de todos modos vinieron para adorarle- se esforzaron para ver al bebé y adorarle y darle regalos.

Así es a veces- las personas más lejos de Dios, las personas más lejos de la iglesia, responden en fe y adoración a Él. No te desesperes, entonces- hay esperanza para ti- hay esperanza para todos- no importa lo que has hecho, cuan poco de la Biblia entiendes. Si reconoces tu necesidad y vienes a Cristo en adoración y fe, te va a salvar.

Pero también, si sabes mucho de Dios y Su Palabra, no le rechaces- no permitas que todas tus ventajas de haber escuchado la Palabra por años, por estar en una iglesia cristiana, no te sirvan para nada. Un conocimiento meramente intelectual de Cristo no te ayudará. Tienes que responder en fe, en adoración, rindiendo todo a Él. Necesitas tener fe como los magos- esforzándote a conocer a Cristo- ahora, en Su Palabra- no por una estrella ni nada así sobrenatural. Tienes que venir, y adorarle- darle ofrendas- que es todo tu ser en sacrificio vivo en vez de cosas materiales que no pueden comprar tu salvación.

Conclusión- Cristo es el regalo que tú necesitas hoy. ¿Eres suficientemente sabio como para buscar a Jesús y recibirle como Salvador en fe? No tienes que viajar tan lejos- le vas a encontrar en la Biblia- hoy has escuchado de Él. Ahora, responde correctamente- póstrate y adora- rinde todo a Él- no para merecer tu salvación, porque no puedes- sino simplemente mostrando que no retienes nada, que reconoces tu necesidad de Cristo y Su salvación.

¿Has encontrado a Jesús? ¿Le conoces? ¿Le adoras? ¿Le has dado todo? Oro que sí- porque el estado eterno de tu alma depende de cómo respondes al nacimiento de un bebé hace 2,000 años.

Preached in our church 12-27-20